



MIRCEA CĂRTĂRESCU
POESÍA ESENCIAL

Traducción del rumano y edición de
Marian Ochoa de Eribe y Eta Hrubaru

· IMPEDIMENTA POÉTICA ·

PRÓLOGO

· *Eta Hrubaru y Marian Ochoa de Eribe* ·



LA POESÍA DE MIRCEA CĂRTĂRESCU. PERPLEJIDAD Y ALEGRÍA

«Escribo porque es la esencia de mi ser. El artista produce para el público, para él, para nadie. Escribiré incluso aunque exista un solo lector en el mundo.»

MIRCEA CĂRTĂRESCU,
Discurso del Premio Formentor,
Pollença, 2018.

Mircea Cărtărescu es, desde hace cuatro décadas, la voz más importante de la literatura rumana. Traducido a más de veinte idiomas, los libros de Cărtărescu registran tiradas impresionantes en prestigiosas editoriales europeas. Muchos artistas contemporáneos, poetas y lectores avisados, conocedores de la poesía de la modernidad y la posmodernidad, periodistas culturales y editores de todos los continentes reconocen en Mircea Cărtărescu a un escritor original, especial, sorprendente, uno de los autores más cautivadores y brillantes del ámbito literario europeo. Sus obras han sido reconocidas con innumerables galardones.

Cuando en 2018 el jurado reunido en Buenos Aires lo nombró ganador del prestigioso Premio Formentor de las Letras, Cărtărescu era ya un nombre conocido en el mundo hispánico, la concesión del premio no fue una sorpresa, era algo esperado y fue recibido con

entusiasmo por el público y por la prensa cultural. Este estado de ánimo del público lector español se vio confirmado asimismo tras la aparición, ese mismo año, del volumen *El ala izquierda. Cegador I*. Dos de los periódicos más importantes de España y Argentina, *El País* y *La Opinión*, declararon en unos pocos días esa nueva publicación como el «libro de la semana». La editorial Impedimenta había publicado hasta entonces, con la traducción de Marian Ochoa de Eribe, *El ruletista* (2010), *Lulu* (2011), *Nostalgia* (2012), *Las bellas extranjeras* (2013), *El Levante* (2015), *El ojo castaño de nuestro amor* (2016), *Solenioide* (2017) y *El ala izquierda. Cegador I* (2018). Entretanto, hasta la fecha de redacción de este texto, ha visto la luz y ha llegado a las librerías *El cuerpo. Cegador II*. Unas tiradas impresionantes, las ediciones sucesivas, los encuentros con los lectores y las elogiosas reseñas en la prensa han alumbrado en España e Hispanoamérica el «fenómeno Cărtărescu», que ha cumplido ya una década y que ha forjado un público preparado para recibir ahora su *Poesía esencial*.

La antología que sigue incluye poemas de los libros de poesía publicados por Mircea Cărtărescu entre 1980 y 2010 y reunidos por la editorial Humanitas en el volumen *Poezia* (2015): *Faros, escaparates, fotografías* (Cartea Românească, 1980), *Poemas de Amor* (Cartea Românească, 1980), *Todo* (Cartea Românească, 1984), *Amor* (Humanitas, 1994), *Nada* (Humanitas, 2010). En los poemas aquí seleccionados se ha atendido a las sugerencias del autor.

El lector rumano, coetáneo con la trayectoria editorial de los libros de poesía de Mircea Cărtărescu, descubrió en época temprana que *un enfant terrible* agitaba la modernidad rumana y sacudía a lectores y escritores por igual, «encantadoramente adormecidos en el olor de la pintura desconchada de los bancos de cișmigiu» («Diorama», *Faros, escaparates, fotografías*). Un viento nuevo soplaba en las aulas universitarias, un viento de cambio, un cambio de ética en relación con la creación artística. Se estaba configurando una intervención teórica que no tenía aún nombre, pero la palabra fundamental era «libertad», la liberación de la generación anterior. Estaba sucediendo algo, tenía que suceder algo: «en el aula 118 de la facultad călinescu toma un campari con vianu / tú echas vaho (...) plotino y san antonio junto a la

estatua de eminescu se reían leyendo a dostoiévski traducido al ruso (...) en la facultad un viento de estrellas de cine trenzadas se colaba por debajo de la puerta (...) hemos conocido suficiente, hemos tenido suficiente, nuestro verbo ha aprendido los trucos de la química industrial / lo que tuvo que cantar lo ha cantado» («Diorama», *Faros, escaparates, fotografías*).

Los nuevos vientos soplaban desde el otro lado del Atlántico y traían el mensaje de un cambio imperativo que azotaba América desde hacía varias décadas: el mensaje de la Generación Beat que marcó el panorama cultural americano y que provocó la más sólida, la más vigorosa manifestación literaria posterior a la guerra. La estética de este movimiento afirma la necesidad de libertad, de superación de todas las convenciones sociales preestablecidas. El sentido más evidente de la Generación Beat es, por supuesto, el de oponerse y el de ofrecer una réplica a los modelos dominantes en esa época. Una conciencia poética nueva, una nueva modalidad de relacionarse con el pasado, con el pasado artístico y con los predecesores proclamaba «lo que hay que hacer y lo que no hay que repetir».

Sobre el contacto con la poesía americana y la Generación Beat, Mircea Cărtărescu habla con entusiasmo, con reconocimiento. «Fue un *shock* para nosotros —declararía en una entrevista—, era como si nuestra cabeza se hubiera golpeado contra una pared.» El contacto con la poesía americana significó por encima de todo el contacto con una cultura libre, «esa que estábamos buscando», una que «hablara en la escala 1/1». La poesía americana no era tan elaborada, tan metafísica, tan complicada como la europea, era directa, coloquial. Los poetas de San Francisco, los de Nueva York vivían y escribían en el espíritu de esa estética en la que creían y que había atravesado el océano para cambiar la conciencia del mundo entero, especialmente la de los jóvenes. Todo el mundo artístico estaba comprometido con ese movimiento a ambos lados del Atlántico. En 1964 Bob Dylan escribe *The Times Are Changing* y en 1967, John Lennon, *All You Need Is Love*. Los poetas de la Generación Beat circulaban entre los

estudiantes de la Facultad de Letras, que los traducían y difundían: Allen Ginsberg, Jack Kerouac, Lawrence Ferlinghetti, Gregory Corso, Frank O'Hara... y no solo ocupaban el centro de los debates sobre lo que tenía o no tenía que ser la poesía, sino que su música era escuchada, aprendida, imitada.

En los poemas de Mircea Cărtărescu los *beatniks* están en todas partes, nombrados o citados, o bien nos los encontramos guiñándonos un ojo: «escucho a los beatles, como chocolate chino, leo una antología de poesía canadiense. en fin / tecleo la máquina. no siento el corazón. no conozco mi cerebro» («Paz y realismo», *Todo*). El comienzo de *Aullido* de Ginsberg lo obsesionaba: «He visto las mejores mentes de mi generación...». Lo obsesionaba «porque también mi generación se ponía en marcha poco a poco; lo leí en la antología *Beat Generation* y empecé a traducirlo y su ritmo especial y su imaginaria alucinante influyeron directamente en algunos de mis poemas» («He conseguido un ejemplar de *Aullido* firmado por Ginsberg», *Amor*). Y en «Cerveza y frío»: «ahora estoy seguro de ser maduro, de que las calles y las ideas han comenzado a brotar de la niebla y a adquirir perfiles sólidos (...) mi mecanismo metafórico se anquilosa cada día que pasa. tengo que pensar de otra forma, y sé que no puedo seguir mintiéndome (...) hasta ahora era feliz cuando encontraba una imagen o una metáfora que me gustaban y escribía efectivamente llevado por la inspiración, completamente dominado por mi escritura. ahora siento la necesidad de investigar el mundo real y de decir la verdad sobre él, no de crear nubecillas de colores (...) socialmente soy otro, completamente distinto respecto al de hace unos años. para decir en cuántas cosas no creo ya necesitaría una lista triple, como la de John Lennon, pero él podía siquiera decir “*I just believe in me*”».

Resulta evidente para nosotros que Mircea Cărtărescu pertenece a esta época, que su poesía no puede ser pensada fuera de su tiempo, fuera de la explosión cultural de la Generación Beat y del posmodernismo americano. Leyó a todos los poetas norteamericanos y los tradujo sin intención editorial alguna, únicamente por el gozo de estar

con ellos. Cărtărescu declararía que el agitado 68 en Rumanía fue, sin duda, el año 1980, no 1989. La revolución poética se produjo antes que la social. La década de los ochenta cerró una época y abrió otra.

Esta década fue uno de los fenómenos más espectaculares de finales de siglo en el espacio cultural rumano. El Cenáculo del Lunes (que entrará en la ficción de *Solenioide* bajo el nombre de Cenáculo de la Luna), nació en la Universidad de Bucarest en 1977 por iniciativa de un grupo de estudiantes de la Facultad de Letras; bajo la mentoría de Nicolae Manolescu, el Cenáculo estaba llamado a convertirse en un evento determinante en el cambio del paradigma literario, a marcar profundamente la evolución de la poesía y la literatura. En 1981, Nicolae Manolescu escribe el prólogo al volumen colectivo *Aire con diamantes*, un libro firmado por cuatro *lunedistas*: Mircea Cărtărescu, Traian T. Coșovei, Florin Iaru, Ion Stratan. En él, con una intuición ejemplar que sus más próximos conocían bien, señalaba: «No sé si los poetas del Cenáculo del Lunes serán alguna vez considerados como el núcleo de una nueva generación literaria. Todo lo que puedo decir por ahora es que ellos tienen la conciencia de una manera común de entender y de hacer poesía, y que entre su poesía y la poesía de sus predecesores existen suficientes diferencias como para fundar en ellas la idea de un cambio de generación literaria. (...) La cristalización de una conciencia de generación es una cuestión importante que tal vez tenga consecuencias». Y así fue. Más aún, la poesía rumana de los años siguientes y la literatura de hoy en día no pueden ser pensadas fuera de los acontecimientos de la década de los ochenta.

Las primeras apariciones públicas de Mircea Cărtărescu en la prensa de la época, sus sólidas respuestas a la encuesta «El derecho al tiempo» realizada por la revista *Echinox* en 1979, afirmaban sin equívoco el credo de una generación nueva para la cual «en nuestro mundo ha concluido algo, empieza sin lugar a duda algo nuevo, extraordinariamente importante». Las declaraciones de Mircea Cărtărescu son programáticas, su defensa del cambio del discurso de la poesía se convierte en el manifiesto de una generación que lo reconoce como líder: «Cada poema tiende a convertirse en un mundo en el que suceden muchas cosas, en el que se plantean todos los efectos

especiales, en el que se pasa revista a un montón de historias. En el poema se concentran, con una fabulosa opulencia, toda la sustancia y todo el espíritu posibles» (*Echinox*, 1979, nr. 11-12).

En este contexto de desparpajo contestatario, la figura de Mircea Cărtărescu se impone, se busca su modelo, porque los problemas que se someten a debate y sus argumentos configuran un programa coherente que el poeta sigue también en la práctica poética. Coherente entre la ética y la estética de la escritura, el *programa* de Mircea Cărtărescu no es uno coyuntural, *l'enfant terrible* resulta ser un pensador maduro, con una cultura impresionante formada desde edad temprana por sus lecturas en ámbitos muy diversos, un ferviente lector de las literaturas del mundo e inigualable en su conocimiento de la literatura rumana.

Dos años antes de la aparición del volumen colectivo de los *lunedistas*, Mircea Cărtărescu había publicado *Faros, escaparates, fotografías* (1980), con una excelente acogida por parte de los críticos más reputados, y había leído en el Cenáculo del Lunes su poema «La caída», un momento memorable en la historia del Cenáculo.

Las líneas anunciadas en ese programa no han sido abandonadas a lo largo de su trayectoria creativa y se reencuentran, podemos comprobarlo hoy en día, tanto en su poesía como en sus novelas, en los relatos y en otros textos, sean de ficción o no; atraviesan cuatro décadas con soluciones nuevas, inagotables, que no se repiten. Esto provocó que la notoriedad del poeta resultara incontestable e incontestable fuera también la idea de que el posmodernismo, que ganaba terreno en Europa oriental, el que se imponía en Rumanía, no era una cuestión de modas.

Los debates, los encuentros de los miembros del núcleo duro del Cenáculo, los del grupo más selecto, habían tenido lugar ya antes del 79 en espacios improvisados, poco convencionales. Leían sus textos ante un público diverso y desconocido, en fábricas o en un depósito de locomotoras, prácticas que se inscribían desde el principio en el «proyecto de generación»; los poetas eran reconocidos al mismo tiempo como *estrellas* en la facultad y entre los escritores y, sobre todo, eran contemplados con respeto y tomados en serio por

la prensa cultural. Fueron bautizados como «generación de los 80», marbete recogido y adoptado por el grupo del núcleo duro del Cenáculo. Se atribuye la etiqueta de poeta ochentista no a los escritores de la década de los ochenta, sino a todos aquellos que seguían el programa de los textos programáticos del grupo, *por la aplicación de su concepto de generación como paradigma dominante*. Los ochentistas son los que *ponen en movimiento* el concepto de posmodernismo en el espacio rumano. En conformidad con la definición rigurosa del ochentismo y del concepto de generación, Mircea Cărtărescu presenta el ochentismo y el posmodernismo como dos hechos distintos en la historia literaria, la poesía ochentista presenta unos aspectos que la definen y que «no entran en el paradigma posmoderno» (Mircea Cărtărescu, *Postmodernismul românesc*, Humanitas, 1999, p. 369).

La evolución teórica de la generación de los 80 no está recogida en ningún manifiesto, está incluida en los propios textos de los poemas, que también la legitiman. El mejor manual sobre la poética de la Generación de los 80 es el corpus de poemas de los poetas.

En la poesía de Mircea Cărtărescu el poema se confunde, en el sentido más feliz de la palabra, con su poética. El poema se comenta a sí mismo, provoca sin cesar los comentarios del lector de tal manera que el lector común (*una pieza importante*, por lo demás, en la nueva estética de la generación) contemporáneo con los eventos que rodean la aparición de cada volumen de poesía, regresa a la relectura con el temor de que se le haya escapado algo en las lecturas anteriores. Y sale siempre enriquecido. Porque el que habla no te abandona en ninguna página y, si te pierdes, «*efendi* narrador», con «la diégesis bien dominada», te hace una señal con una sílaba juguetona, con una cesura, un encabalgamiento, o te llama directamente con el nombre de «querido lector», «sí, querido lector, existo igual que tú» («El encendido de la estrella Absenta», *Poemas de amor*).

Este Lector, convertido en protagonista del cambio, recibe con entusiasmo esa poesía que mira hacia «lo oral y lo plebeyo», redescubre y cultiva sin reticencias su gusto por el humor urbano, (re)vive la alegría de narrar, de narrar acontecimientos sin héroes y situaciones banales sin acontecimientos. Redescubre y revisita mitos populares

y la literatura de los comienzos, los textos marginales que «han dado brillo y relevancia estética a una literatura subterránea olvidada» y que «han reactivado los genes recesivos de nuestro genotipo». Esa es la formulación radical, imbatible, a la que nos ha acostumbrado el crítico-poeta para las situaciones que no dejan espacio a la negociación y que provocan en el lector una sonrisa victoriosa *dans la querelle des anciens et des modernes*.

Ya desde el primer volumen, *Faros, escaparates, fotografías*, publicado en 1980, Mircea Cărtărescu expone su poética en el título. El libro se abre con el poema «La caída», que causó un impacto asombroso en los lectores. Al lector rumano familiarizado con la poesía de aquellos años y que tuvo la fortuna de gritar «he conseguido un ejemplar de *Faros, escaparates, fotografías*» se le corta la respiración. Cărtărescu había leído ya el poema en el Cenáculo del Lunes y sus compañeros, críticos competentes y comentaristas habitualmente reticentes, expresaron su asombro, su admiración, su alegría, sin llegar al núcleo del problema. Reconocieron sin embargo el programa del grupo. Reconocieron su proyecto de creación. Vieron la oportunidad de desprenderse de los últimos modernistas (que los abrumaban, eran demasiado grandes), el objetivo, tal vez, más movilizador de su programa. «Mi lira se enreda en las ramas / mi águila se anubla en sulfuro y arsénico. // No queda tiempo para grandes pensamientos, / ahora solo piensa la piedra; / tampoco para la belleza hay tiempo, / aquí las crinolinas se petrifican; // (...) ¿Quién me quiere, quién me desea / quién me quema, quién llena mis oídos y mis riñones y mis glándulas salivares con el aullido? // “We are the imitation / of Power”» («La caída», *Faros, escaparates, fotografías*).

En el prólogo del volumen colectivo se evoca así el momento de la lectura: «Mircea Cărtărescu leyó una tarde en el Cenáculo un largo poema que parecía un delirante remolino de palabras. No había visto nunca al poeta, pero una gloria incipiente precedía su llegada. Releído, el poema era excepcional. (...) Las reservas, los depósitos tradicionales de palabras poéticas se ven sustituidos por otras nuevas,

del ámbito de la tecnología o de las ciencias exactas. La imaginación léxica de Cărtărescu es infinita. Bajo el agua y el fuego de las palabras se esconde el ojo visionario en el que se forman las imágenes de una realidad diferente a la común. [...] un obsesionado por el mundo mágico, milagroso, de palabras, que vive como un infierno confortable».

«La caída» fue, según confesaría más adelante el poeta, «su primer texto profesional», «un texto con verdadera conciencia de sí mismo, escrito con una gran sinopsis por delante». «La caída», con sus siete etapas, tenía que cubrir todo el espacio que va de la escatología a la escatología, de lo divino a lo abyecto, «una espiral que desciende y se hunde del paraíso al infierno, con toda suerte de locuras, correspondencias alquímicas, con citas y referencias de toda clase que giran embriagadoramente, como una amalgama (...), quería hacer un texto posmoderno, pero por aquel entonces no conocía la palabra».

El lector rumano que ha *vivido* paso a paso, cronológicamente, la aparición de los libros de poesía de Mircea Cărtărescu, ha rectificado cada vez las lecturas anteriores. Esto sucede, de hecho, con todas las relecturas. La relectura en el caso de Cărtărescu, la relectura de «La caída», tiene algo especial: el lector que se sabe lector, que asume esta condición con alegre inquietud, al releer «La caída» se ve, como poco, sacudido en su *política* de lectura. Pero ese mismo lector, después de pasar por la *escuela* de *El Levante*, de *Nostalgia*, de *Cegador* y, sobre todo para el caso que nos ocupa, de *Solenioide*, se planta cara a cara ante «La caída», porque ese lector, tras semejante recorrido, ha dejado de ser un lector común, este lector es ya otro.

El lector español que sabe y afirma que es lector de Mircea Cărtărescu y que ha recibido metódicamente *la lección de Cărtărescu* durante diez años (prácticamente un volumen al año), no necesita realizar este recorrido *à rebours*. Está listo para sumergirse en la *Poesía esencial*. Esta convicción nuestra se ve reforzada asimismo por las

reacciones y los comentarios de la prensa cultural española tras el éxito de *Solenioide*.

A través de una fórmula pronunciada también en otros momentos de *crisis del verso*, la liberación de la poesía significa sacarla a la calle, significa, para los ochentistas, la liberación de la poesía de la Literatura, junto a la cual la poesía debe escribirse con mayúscula. La poesía tenía que *bajar a la calle*, liberar su grito, su llamada, abandonar el régimen metafísico y el de la especulación, superar el dominio de la modernidad. Leemos en «La caída» que a la calle baja también la musa, «el trágico paso» es abandonado en silencio, y lo inmanente no aspira ya a lo trascendente, tiene lo inminente al alcance de la mano. Este primer gesto es visible: la calle, el barrio, el precario decorado urbano, el reciclaje de los modelos, la cita o la alusión a los clásicos llevados hasta la burla... En este decorado, el mito, antiguo o reciente, popular o libresco, nacional o universal, invitado en el poema abiertamente o a través de una alusión, se desmonta y es expuesto ante aquellos que quieran contemplarlo en el *escaparate* y es ofrecido así como objeto de ironía. Porque la ironía es, en la retórica de todos los ochentistas y en la del posmodernismo que precisamente *se instalaba* en Rumanía, la figura predilecta. Ella introduce la distancia entre la mirada y el *objeto*, el espacio de connivencia con el lector, un espacio de libertad en el que, si falta el humor, la figura muere.

Cuando son invitados a la página, los poetas americanos son nombrados y señalados explícitamente como modelos, y el discurso es siempre alborotador: «en este momento (Ginsberg) es el poeta más conocido de América (...) lo leí en la antología *Beat Generation* y empecé a traducirlo; me obsesionaba sobre todo el comienzo de *Aullido*: “He visto las mejores mentes de mi generación”; he construido (un poema) sobre una melodía de Harrison» («He conseguido un ejemplar de *Aullido* firmado por Ginsberg», *Amor*).

La parodia, el intertexto, las citas camufladas a través de recortes geniales mantienen a lo largo del libro un juego serio siempre significativo. La ironía generadora de humor está presente todo el tiempo. Si la ironía *cärtăresqui*ana, esta *necesidad vital*, se nos escurre entre los dedos, nos transformamos nosotros, los lectores fieles y celosos, en

su diana más fácil. Aquí está, sin tapujos, en el poema «El acorazado Tod» (*Faros, escaparatés, fotografías*): «la ironía es un sedante con una larga serie de efectos secundarios / (...) provoca disquinesia, caída de la dentadura, del pelo (...) es muy difícil desactivar la ironía / es muy difícil decidir: ¿el hilo azul o el hilo rojo?». Y aquí la encontramos en la práctica poética: entra en el texto de Mircea Cărtărescu de la mano de Verlaine, *le poète maudit*, maestro de la ironía, plasmada a través de los más inesperados juegos prosódicos. Verlaine se cuela en el volumen sin ser nombrado, pero nos hace una señal y da el tono con su conocido poema «Mi sueño familiar», «*Mon rêve familier*». La pirueta de un maestro: «Mi sueño familiar» de Mircea Cărtărescu convoca el poema «*Langueur*» de Verlaine a los cien años exactos de su publicación en el volumen *Jadis et naguère* (1885), poema que circuló en la época, en *la belle époque*, y fue reconocido como el arte poético de la decadencia. «La melancolía del siglo que agoniza», dice el poema de Cărtărescu y «*l'empire à la fin de la décadence*» dice el de Verlaine, enfrentando dos poéticas finiseculares: «el sueño de felicidad» de una generación «sin tener que tomar decisiones» y «leyendo noveles y relatos americanos de autores jóvenes / libros desordenados», y «escribir todo lo que se me pase por la cabeza, versos e historietas, garabatear, llevar un diario», generación que saluda al poeta *maudit* «*qui compose des acrostiches indolents*», pues «*Ah! Tout es bu, tout es mangé! Plus rien à dire!*». Ironía y autoironía en ambos lados. Ironía en *abyme*, ironía ironizada, por así decir.

Hay que destacar la espectacularidad de las figuras del verso libre en Mircea Cărtărescu. Para el autor de *El Levante*, refinado conocedor del verso rumano con todas sus sutilezas y que él ha practicado de forma deslumbrante, el verso libre no significa el abandono de los principios métricos: el verso, el metro, la rima, los principales eventos prosódicos no han desaparecido. Los eventos prosódicos no son ornamentos, son siempre creadores de sentido, construyen sentido en el poema de una manera distinta al sentido de las palabras. Han desaparecido tan solo las convenciones. La prosodia en libertad

funciona de forma magistral en las páginas de este volumen según las reglas individuales exclusivas del poeta, *las infracciones voluntarias* son figuras del sujeto, eventos que *ocurren* en el poema, y construyen sentido. En el poema todo construye sentido. Pero el sentido construido a través de unos medios distintos a las palabras, menos evidente en la página, constituye un espacio de libertad donde *sucedan* las complicidades del poeta con el lector, el lugar que *da cabida* a la poesía. Mircea Cărtărescu es un modelo para su generación y para las que vendrán después, pero él no puede ser imitado. De él se puede aprender, sin embargo, la más poderosa lección de poesía, de escritura. La más fascinante lección de libertad y osadía para aquel que se enfrenta a un poema, a un libro de poesía. A cualquier obra de arte, al fin y al cabo.

Poesía esencial, este volumen de aire hermético y asombroso, produce perplejidad y alegría. Esta es la provocación. Perplejidad y alegría. Un feliz encuentro siempre que tiene lugar.

ETA HRUBARU Y MARIAN OCHOA DE ERIBE,
Constanța, julio de 2021

POESÍA ESENCIAL

· *Mircea Cărtărescu* ·



FAROS, ESCAPARATES, FOTOGRAFÍAS

FARURI, VITRINE, FOTOGRAFII

• 1980 •



CĂDEREA

I

*Lyră de aur, pulsează din aripi
până-mi închei acest cânt.
capul de cal și-l ascunde adânc sub tăcere.
lyră de aur, pulsează din aripi
până-mi închei acest cânt.*

*Sorburi de piatră între circumvoluții
abstracte rotiri în preajma pielii
și dincolo de piele
în preajma vântului și dincolo de vânt.
un singur ochi țese-mprejur de sine
un fel de lumină, pe care alt ochi
ar primi-o ca noapte și-ar închina-o
zeilor melancolici ai nopții,
dac-ar mai fi alt ochi, dar astfel
ceea ce răsare, ceea ce cristalizează,
ceea ce unduie,
e mai mult decât noapte, căci noaptea
zi s-ar numi față de largu-acesta
de spațiu vioriu și de cupole.
O Umbriel, Nathanael, Rafael, o punct, o linie, o clopot,
o spațiu, supremă realitate,
acută zonă a frigului și a iubirii,
întoarce-te-n destinderea ta
și dăruiește-ne ciorchinii inerției tale.*

*Aici survolă pasărea cu două dimensiuni
întregindu-se cu tăcere.
aici explorează furnica adâncul cochiliei
sprijinindu-se pe propria-i cecitate.*

LA CAÍDA

I

Lira de oro, mueve tus alas
hasta que acabe yo este canto.
esconde hondamente tu cabeza de caballo en el silencio.
lira de oro, mueve tus alas
hasta que acabe yo este canto.

Remolinos de piedra entre circunvoluciones
abstractos giros más acá de la piel
y más allá de la piel
más acá del viento y más allá del viento.
un solo ojo teje a su alrededor
una especie de luz, que otro ojo
percibiría como noche y ofrecería
a los melancólicos dioses de la noche,
si hubiera otro ojo, pero así
lo que asoma, lo que cristaliza,
lo que ondea,
es mucho más que la noche, pues la noche
día se llamaría ante esta extensión
de espacio violeta y de cúpulas.
Oh Umbriel, Nathaniel, Rafael, oh punto, oh línea, oh campana,
oh espacio, suprema realidad,
aguda zona del frío y del amor,
vuelve a tu distensión
y concédenos los racimos de tu inercia.

Aquí sobrevuela el pájaro de dos dimensiones
que se completa con el silencio.
aquí explora la hormiga la profundidad de la concha
apoyándose en su propia ceguera.

Fețe, fețe foarte diferite,
punct, linie, spațiu — translucide,
fețe de gheață, clopote de cristal de stâncă
fețe întunecate de tăcere, luminate de zâmbet
boabe de strugure „din vechea ramură entuziastă“;
dar fețe, chipuri, fețe
oarbe în măsura în care
iubirea și tăcerea sunt oarbe.
dar orbirea lor se numește vedere și teroarea lor
se numește zâmbet.
cupe viorii, cupole descrise de raza
cărui vîgiuros Bramante,
globuri de calcar și globuri de bronz
globuri de argint și globuri de cristal.
două coarne de umbră lăsate de sânii
gheții ai lui Venus, ascund în cupole langoarea.

Atente aici firul și cheia
de-aici pornește spirala.

Aici punctul devine linie
care vălurește și procrează
și se-mprăștie-n suprafață;
iar când fața devine sferă, ea devine
toate fețele deodată, în aerul scund și vioriu.
iar când sfera devine ochi ea se distruge pe sine.

O divin, o început lipsit de voce,
sorburi de piatră între circumvoluții,
proximitate a pielii de dincolo de piele,
apropiere a vântului de dincolo de vânt,
o geometrie, adevăr și real și orbitoare orhidee!

Am cap de pasăre, însă nu sunt pasăre,
am trup de om, dar nici om nu sunt,

Caras, caras muy diferentes,
punto, línea, espacio... traslúcidos,
caras de hielo, campanas de cristal de roca
caras oscurecidas por el silencio, iluminadas por la sonrisa
granos de uva «de la antigua rama entusiasta»,
pero caras, rostros, caras
ciegas en la medida en que
el amor y el silencio son ciegos.
pero su ceguera se llama vista y su terror
se llama sonrisa.
cálices morados, cúpulas descritas por el rayo
de qué vigoroso Bramante,
globos de yeso y globos de bronce
globos de plata y globos de cristal.
dos cuernos de sombra arrojados por los pechos
de hielo de Venus, esconden en cúpulas la languidez.

Atentos aquí el hilo y la llave
de aquí nace la espiral.

Aquí el punto deviene línea
que se ondula y procrea
y se dispersa por la superficie;
y cuando la cara deviene esfera, se transforma
en todas las caras a la vez, en el aire menudo y morado.
y cuando la esfera deviene ojo se destruye a sí misma.

¡Oh divino, oh comienzo sin voz,
remolinos de piedra entre circunvoluciones,
proximidad de la piel de más allá de la piel,
cercanía del viento de más allá del viento,
oh geometría, verdad y real y cegadora orquídea!

Tengo cabeza de pájaro, pero no soy pájaro,
tengo cuerpo de hombre, pero tampoco soy hombre,

am ochi de aur desenați cu calamul,
desigur orbi.
așa e fața mea, mai adevărată decât ea însăși
și decât violetul recilor priviri.
port în cioc discul în care
cu carnea ca a mărului și epiderma volatilă,
mai puțin aspră și mai cumpătată,
există toate lucrurile cu toate amănuntele lor.
acolo se poate întâmpla orice, dar nu se întâmplă nimic,
precum preafrumoasa urnă greacă.

II

Și ninge. mâinile se freacă iar zeii stau liniștiți
strânși unul în altul lângă bușteanul de cedru
pe care sculpturi violete și care de luptă bogate
unul din altul se trag, în încâlcite obârșii.
zăpada cade și cade, dar foarte arare
fulgii domoli se lipsesc de retina țărâniei
ci mai curând se adună la colțuri de aștri
și-acolo, mormane, se sting, curcubeu-n neant.

Structură a pereților muzicali
ghirlandă a răcelii
muzică rece și abia-nfiripată
cum scarabeii în pâlcuri escaladează creanga de indigo.
structură a nopții scânteind de sunet!

Urechea lui Dionis înșurubată în noapte
pentru uzul marilor indiscreți:
trepte rotunde pe care suie încordarea liniștită.

Astrele sunt cavități virtuale
aproape chipuri și aproape mișcare

tengo ojos de oro delineados con el cálamo,
ciegos, por supuesto.
así es mi cara, más verdadera que ella misma
y que el violeta de las miradas frías.
llevo en el pico el disco en el que
con una carne como la de la manzana y la epidermis volátil,
menos áspera y más comedida,
existen todas las cosas con todos sus detalles.
allí puede ocurrir cualquier cosa, pero no ocurre nada,
al igual que la bellísima urna griega.

II

Y nieva. las manos se frotan y los dioses están tranquilos
apretados unos contra otros junto al tronco de cedro
en el que esculturas violetas y ricos carros de lucha
descienden unos de otros, en enmarañados orígenes.
la nieve cae y cae, pero rara vez
se pegan los copos blandos a la retina de la tierra
y se acumulan más bien en las puntas de los astros
y allí, amontonados, se apagan, arcoíris en la nada.

Estructura de las paredes musicales
guirnalda de la frialdad
música fría y apenas articulada
como escalan los grupos de escarabajos la rama de índigo.
¡estructura de la noche refulgente de sonido!

La oreja de Dionisio atornillada en la noche
para uso de los grandes indiscretos:
escalones redondos por los que sube tranquila la inquietud.

Los astros son cavidades virtuales
casi rostros y casi movimiento

astrele sunt sfere devenite ochi
astrele sunt ochi deveniți raze.
omizi muzicale înfășurate în lungile degete,
radiarele.

Razele vederii și razele auzului
razele gustului, mirosului și pipăitului
și razele simțului intern, sfera cea mai mică
dar cel mai simetric și mai calm izvor
al focului rece și al cristalului,
punctul ningerii și al melancoliei de indigo
aștri sunt,
arhitecturi și orașe depopulate.

încă nu m-am născut
și încă departe de a mă naște,
iar dacă nașterea din forme în forme
presupune moartea din inform în inform,
mai bine în raze și-n muzica aștrilor,
asistând la tăcut de tragica trecere
a feței în obiect
a muzicii în sunet
a imanentului în iminent.

Căci ce aflăm din lucruri sunt oxizi,
batarzi ai împreunării mersului nostru
cu sferile de nisip și trilurile sirinxului noapții
rugină și leșie e hrana
celui flămând de metale și azur translucid
și blocuri reci de lumină.

Zăpada cade și cade
scările coboară și coboară
cu balustradele lor în spirală.

los astros son esferas devenidas ojos
los astros son ojos devenidos rayos.
orugas musicales envueltas en largos dedos,
los radiales.

Los rayos de la vista y los rayos del oído
los rayos del gusto, del olfato y del tacto
y los rayos del sentido interno, la esfera más pequeña
pero el más simétrico y más sereno manantial
del fuego frío y del cristal,
el punto de la nevada y de la melancolía de índigo
astros son,
arquitecturas y ciudades despobladas.

todavía no he nacido
y estoy lejos aún de nacer,
pero si el nacimiento de formas en formas
supone la muerte de lo informe en lo informe,
mejor en los rayos y en la música de los astros,
asistiendo callado al trágico paso
del rostro al objeto
de la música al sonido
de lo inmanente a lo inminente.

Pues lo que sabemos de las cosas son óxidos,
bastardos de la unión de nuestro caminar
con las esferas de arena y los trinos de la siringa de la noche
orín y lejía es el alimento
del hambriento de metales y azur traslúcido
y fríos bloques de luz.

La nieve cae y cae
las escaleras bajan y bajan
con sus balaustradas en espiral.

Urechea lui Dionis ascultă văpăile reci de tăcere
emise de vioara lui Juan Gris.
Mă mișc printre flori cu corola întoarsă spre sine
abia lopătând din priviri indigo, leonine,
calc printre arbori de forme curgând din rotire
purificat prin văpăi de Cassiopee și Lyre,
mă mișc la hotar, în nocturn, acuplări fabuloase
îngeri de bronz consumând, fără carne și oase,
hrăniți cu privirea labilă, de lujer, a aștrilor.
o, dați din nervuri, hierofanți ai penumbrei, albaștrilor!

III

Iată-mă, cu ochii palizi iată-mă
android comparabil cu uitatele legi
iată-mă, în Ninive la fel se contemplau constelațiile
din turnuri filtrate prin praf și prin regi
sâni pletoși scoate iarba și tritonii tresar,
astrolabii, sextante, cadrane udate
mă-ndreptătesc, în efortul făcut să apar
incendiat și cu pletele înghețate.
în sfârșit, în fine, iată-mă,
burghiu de cristal, îndreptat spre noroaie cu pânza
android simțind creier carne și praf
îndreptățit de azurul stufos și de frunza
numită seraf.

Odată cu înțețirea turbinelor vântului,
vânt solar de acum, poleind crengile,
uscând zăpada și aburind ferestrele
și tăind secțiuni în pântecul bondarilor treziți,
odată cu aprinderea de focuri bengale în toate pupilele,
odată cu împodobirea cu perle și briliante de aer
a tuturor plămânilor, odată cu concentrarea trăirilor

La oreja de Dionisio escucha las llamaradas frías de silencio
emitidas por el violín de Juan Gris.

Me muevo entre flores con la corola vuelta hacia dentro
a duras penas aleteando con miradas índigo, leoninas,
camino entre árboles de formas que fluyen del giro
purificado entre las llamas de Casiopea y de Lira,
me muevo hasta el límite, en oscuridad, acoplamientos fabulosos
que culminan en ángeles de bronce, sin carne ni huesos,
alimentados con la mirada lábil, de tallo, de los astros.
¡oh, agitada las nervaduras, hierofantes de la penumbra, azules!

III

Aquí estoy, con ojos pálidos aquí estoy
un androide comparable con las olvidadas leyes
aquí estoy, en Nínive así se contemplaban las constelaciones
desde torres filtradas por el polvo y por los reyes
unos pechos melencidos muestra la hierba y los tritones se sobresaltan,
astrolabios, sextantes, cuadrantes mojados
me avalan, en el esfuerzo realizado para aparecer
incendiado y con las melenas heladas.
finalmente, por fin, aquí estoy,
un taladro de cristal, con la broca dirigida hacia el barro
un androide que siente el cerebro la carne y el polvo
avalado por el azur frondoso y por la hoja
llamado serafín.

Junto con el ímpetu de las turbinas del viento,
viento solar ahora, que dora las ramas,
seca la nieve y empaña las ventanas
y corta trozos del vientre de los moscardones despiertos,
junto con el encendido de fuegos de bengala en todas las pupilas,
junto con el ornamento con perlas y brillantes de aire
de todos los pulmones, junto con la concentración de las vivencias

coborî primăvara din landoul oprit în umbele
umbrind cu palma ei vaste domenii,
păduri învelite în lumină, priviri întunecate,
viscole de azur.

funambulesc, evanescent, arhaic
părul ei e în esența lui adjectival.
mult i-ar fi plăcut lui Sandro di Mariano
volutele lui ciclamen.

ochii ei — frunzoasele vâgăune
unde procrează șerpui și păianjenii;
obrajii nu mai puțin sălbatici ca panterele
și puțin bot, și puțină umbră în conuri,
desigur prelinsă din miezul planetelor
populate de mimoze ciudate și știme...

Fețe împietrite-n azur
cercuri de răs în albastru
muguri rupând bucăți de azur
nări cu ovalul plesnind de albastru.

Zborul păsării e acum întreg
iar pasărea cu ochi de lumină are numele pițigoifului
sau sturzului de vâsc cu pieptul bălțat
de un tașist ascuns în frunzare.
pasărea e ochiul propriului zbor
iar zborul ei — un madison al diedrelor.
când trece pasărea peste păduri încătărămate în iazuri
și peste sate înșurubate în zăcăminte de gips și de mică
arborii simt nevoia să mai schimbe o vorbă
cu Mondrian și cu Breughel și Cranach și Munch
iar clopotele să se acupleze vibrând.
așa străpunge frageda inimă aerul
de clopote înconjurată, și păduri.
degeaba ai înaltele picioare
dacă nu știi ce mușchi se prind de sternul

descendió la primavera del landó detenido bajo las umbelas
ensombreciendo con su mano vastos dominios,
bosques envueltos en luz, miradas sombrías,
ventiscas de azur.
funambulesco, evanescente, arcaico
su cabello es en esencia adjetival.
cómo le habrían gustado a Sandro di Mariano
sus volutas moradas.
sus ojos, frondosas cuencas
donde procrean las serpientes y las arañas;
las mejillas no menos salvajes que las panteras
y un hocico pequeño, y una ligera sombra en los conos,
destilada seguramente del meollo de los planetas
poblados por mimosas extrañas y por hadas...

Rostros petrificados en azur
círculos de risa en azul
brotes que rompen trozos de azur
narinas con el óvalo rebosante de azul.

El vuelo del pájaro es ahora entero
y el pájaro con ojo de luz tiene el nombre de herrerillo
o de zorzal con el pecho moteado
por un tachista escondido en el follaje.
el pájaro es el ojo del propio vuelo
y su vuelo, un madison de los diedros.
cuando pasa el pájaro sobre los bosques prendidos en estanques
y sobre pueblos atornillados en yacimientos de yeso y mica
los árboles sienten la necesidad de hablar
con Mondrian y con Breughel y Cranach y Munch
y las campanas la de acoplarse vibrando.
así atraviesa el tierno corazón el aire
de campanas rodeado, y de bosques.
en vano tienes largas piernas
si no sabes qué músculos se unen al esternón

cel morfiliu, frunzos, al fregatei
cel bronz, cel calcar,
ulm,
al fregatei.

Bucură-ți, bucură-ți plămâni cu albastru,
până plesnesc, până se umplu de mușchi și mucegai,
până se pătrund osmotic de primăvară.
Balon vârgat cu aur, dragon de mătase
înmormântat la milioane de leghe sub aștri
înaintând prin rotirea șurubului lui Arhimede
acționat de un locomobil cu aburi
montat lângă noi în nacelă.
șase aprilie și nici un pământ,
doar plăci de azur, foi de azur, sonorizând.

Pace să bei din pădurile-acestea lucide
timpul să-l uiți între norii cu trup versatil,
lasă să-ți picure-n ochi frunzele scânteinde, lichide,
lasă să-ți crească pe piept arhitectura de tril.
ochii închide-i dar pieptul deschide-ți-l vieții
fii frunza, marcată cu bronz la încheieturi,
privește, se sfarămă unii de alții atleții
vâslind în eter cu umerii candizi și duri.
Înfășurată în lujere verzi și în cosași ca veninul
pășești mână de mână cu mine,
și totuși sunt cu mult mai singur decât dacă singur aș fi
și te asemui boabei de apă din potirul brândușei
irizând dimineața, uscându-se până-n amurg.
aprilie-n toi, și dintr-a arțarului scoarță
cu zumzet de vielă soarele-și înalță bărbia rotundă,
dar heruvi de seu, bucălați și cu pumnii la pleoape,
au fața în lacrimi și spre pădurea amară privesc
de pe umerii goi ai cetății.

afilado, frondoso, de la fragata
el broncíneo, el calcáreo,
olmo,
de la fragata.

Anima, anima tus pulmones con el azul,
hasta que estallen, hasta que se llenen de musgo y mohó,
hasta que se cuele por ósmosis la primavera.
Balón a rayas de oro, dragón de seda
enterrado a millones de leguas bajo astros
que avanza por el giro del tornillo de Arquímedes
accionado por un locomóvil de vapor
montado junto a nosotros en la barquilla.
seis de abril y no hay tierra,
solo placas de azur, hojas de azur, que suenan.

Que paz bebas en estos bosques lúcidos
que el tiempo olvides entre nubes de cuerpo versátil,
deja que goteen en tus ojos las hojas relucientes, líquidas,
deja que crezca en tu pecho la arquitectura del trino.
los ojos ciérralos pero abre tu pecho a la vida
sé hoja, con los tallos marcados en bronce,
mira, se golpean unos contra otros los atletas
que aletean en el éter con los hombros cándidos y duros.
Envuelta en tallos verdes y en saltamontes como el veneno
caminas de mi mano,
y sin embargo estoy mucho más solo que si estuviera solo
y te pareces a la gota de agua del cáliz del muguete
que brilla por la mañana y se seca antes del ocaso.
pleno abril, y de la corteza del arce
con un zumbido de laúd el sol alza su barbilla redonda,
y querubines de sebo, mofletudos y con los puños en los párpados,
tienen el rostro bañado de lágrimas y hacia el amargo bosque miran
desde los hombros desnudos de la ciudadela.